

La creciente influencia de China en el Atlántico Sur

China's growing role in the South Atlantic

Adriana Erthal Abdenur

Profesora de Relaciones Internacionales, Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio)
adriabdenur@gmail.com

Danilo Marcondes de Souza Neto

Doctorando, Departamento de Política y Estudios Internacionales (POLIS),
University of Cambridge (Reino Unido)
danielomarcondes@gmail.com

Resumen: En la última década, el flujo de bienes, personas e ideas a través del Atlántico Sur ha aumentado considerablemente, no solo por los vínculos comerciales y de cooperación crecientes entre América del Sur y África, sino también por los nuevos intereses de potencias emergentes extrarregionales como la República Popular de China. Este artículo estudia el papel creciente de China en la región de acuerdo con tres dimensiones (económica, política y de seguridad) a la luz de la evolución de su estrategia en países en desarrollo; se incluye el papel de actores políticos no estatales, como empresas y comunidades de la diáspora. Se concluye que, a pesar de que el Gobierno chino no tiene aun una «política sobre el Atlántico Sur», la región ha adquirido una importancia estratégica para China. Por último, se destaca el renovado interés de China por la Antártida.

Palabras clave: Atlántico Sur, China, relaciones comerciales, seguridad, Antártida

Abstract: *Over the past decade, the flow of goods, people and ideas across the South Atlantic has increased considerably, due not only to growing trade and cooperation ties between South America and Africa, but also to the new interests of extra-regional emerging powers such as the People's Republic of China. This article examines China's growing role in the region in three different spheres (economic, political and security interests) in light of its changing strategy in developing countries; the role of non-state actors such as corporations and diaspora communities is also included. The authors conclude that, even though the Chinese state does not yet have a "South Atlantic policy", the region has gained strategic importance for China. Finally, the article highlights China's renewed interest in Antarctica.*

Key words: South Atlantic, China, commercial relations, security, Antarctica

Este artículo es fruto de una investigación financiada a través de la subvención «Jovem Cientista do Nosso Estado» de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (FAPERJ).

Después de casi medio siglo de ser un «remanso estratégico», el Atlántico Sur ha cobrado nueva importancia debido a intereses renovados o inéditos, tanto dentro como fuera de la región. Actores políticos clave de los flancos africano y latinoamericano del Atlántico Sur están reconsiderando el grado de importancia de este espacio marítimo; al tiempo que tienen lugar nuevos descubrimientos de recursos naturales (incluidos petróleo y gas), surgen nuevos polos de crecimiento económico y se multiplican los vínculos directos en el área. Brasil ha reformulado su estrategia de seguridad nacional y ha promovido el concepto de la *Amazonia Azul* a fin de aumentar el control sobre su territorio marítimo. Asimismo, Argentina ha insistido en su reivindicación de las islas Malvinas/Falklands, al tiempo que el Reino Unido (respaldado por Estados Unidos y otros aliados de la OTAN) mantiene el control de una cadena de islas ubicadas estratégicamente en el Atlántico. En el lado africano, Nigeria y Sudáfrica tratan de desempeñar un papel de liderazgo regional y de puerta de entrada al continente, en tanto que Angola se ha convertido en un protagonista clave por su petróleo abundante. A ambos lados del Atlántico, los recursos naturales, especialmente los que se hallan cerca de la costa, atraen a un número cada vez mayor de actores políticos, tanto estatales como no estatales, de dentro y de fuera de la región y sus alrededores, mientras determinadas zonas continúan siendo susceptibles de experimentar inestabilidad política y social.

Existen ya estudios importantes que analizan los intereses regionales de China en África, América Latina y el Caribe (Ellis, 2009; Brautigam, 2009), así como un número creciente de estudios sobre ese país en relación con la Antártida. Sin embargo, hasta ahora no ha habido ningún intento de estudiar la importancia de China en relación con el Atlántico Sur como espacio geopolítico diferenciado. En este panorama cambiante, China sigue siendo uno de los actores políticos menos estudiados, a pesar de un incremento evidente de sus intereses y su presencia en la zona, tanto a lo largo de sus márgenes continentales como en el espacio oceánico. Por consiguiente, este artículo se propone analizar cómo ha variado el papel de China –concebida aquí no tanto como una unidad, un actor coherente, sino más bien como un conjunto de actores sociales unidos por su filiación histórica, cultural y política con la República Popular de China– en el Atlántico Sur, centrando su atención en los últimos diez años. Durante este período, China no solo ha reorientado considerablemente sus políticas regionales con respecto a África, América Latina y la Antártida, sino que también se ha producido una rápida proliferación de actuaciones políticas estatales y no estatales chinas en el Atlántico Sur. En lugar de considerar el Atlántico Sur como un espacio intersticial o *espacio negativo*, o como un mero *patio trasero* de las potencias internacionales o regionales, nos centramos aquí en el Atlántico Sur como un lugar estratégico clave, que es objeto de redefinición por parte de una red cada vez mayor de enlaces parcialmente superpuestos de contactos intercontinentales, así como por intereses marítimos que merecen un tratamiento analítico indepen-

diente del enfoque continental más tradicional (China en África, China en América Latina, etc.). En términos del auge de China y de sus implicaciones sobre el orden mundial, el alcance creciente de la capilaridad china en el Atlántico Sur refleja su capacidad de ascenso dentro de las reglas y el orden institucional impulsado por Estados Unidos, aun cuando merme la influencia estadounidense en el hemisferio occidental (Ikenberry, 2008; Roett y Paz, 2008). Por último, este análisis tiene también implicaciones políticas concretas, dado que las partes interesadas a lo largo del perímetro del Atlántico Sur «dirigen su atención a los mares» de modo creciente, ya que persiguen sus intereses económicos, políticos y de seguridad.

En líneas generales, advertimos que la presencia china no solo ha aumentado de modo espectacular en el Atlántico Sur en los últimos diez años –tal como se refleja en la rápida expansión del comercio, la proliferación de empresas y las inversiones, así como el crecimiento de las comunidades de la diáspora china en los países de África y las costas de América Latina–, sino que esta presencia también ha experimentado cambios cualitativos importantes. En primer lugar, se ha producido una diversificación importante de intereses y actuaciones chinas, tanto en el ámbito económico, como también en el político y de seguridad. Estos intereses, sin embargo, no se reparten de manera uniforme: la presencia china en las costas africanas del Atlántico es mucho más profunda y compleja que en el lado latinoamericano. Además, en ambos continentes se observa una marcada diferenciación en el trato de China con los actores locales. Lejos de adoptar un enfoque *estandarizado*, que podría dar a entender una falta de formación institucional, China se ha convertido con el tiempo en una realidad más sofisticada, que va cambiando de acuerdo con los recursos y/o instituciones locales, así como según los efectos de la evolución de su propia presencia. En segundo lugar, durante la última década, la presencia de China en el Atlántico Sur se ha caracterizado por nuevas formas y niveles de organización social. Este fenómeno actúa tanto de arriba abajo como de abajo arriba: al mismo tiempo que el Gobierno chino atrae actores locales estatales y facilita la entrada de instancias no estatales, incluido el sector privado, nuevas comunidades transnacionales conectan las comunidades de la diáspora en el Atlántico Sur. En tercer lugar, China ha intensificado su presencia en la Antártida y ha reanudado, por ello, la importancia estratégica de este continente para el Atlántico Sur.

A pesar de que el Estado chino no cuenta aún con una «política sobre el Atlántico Sur», este mayor papel que desempeña implica una creciente asimetría de poder, aplicable (aunque no de manera uniforme) a ambas orillas del Atlántico Sur. Asimismo, la creciente presencia de China desafía progresivamente la antigua influencia de Estados Unidos y de las potencias occidentales en el área. Incluso aunque China no tenga la intención de dominar el Atlántico Sur, ya ha contribuido a redefinir la región como espacio geoestratégico, y se ha convertido en una fuerza que debería entrar en los cálculos de otros actores políticos de la zona.

Antecedentes

Aun cuando la presencia de China en el Atlántico Sur durante la última década ha crecido de forma espectacular, esta no ha caído del cielo. China tiene una larga historia (aunque de naturaleza dispersa) en la región, y un análisis de las tendencias recientes debe tener en cuenta esta historia a fin de comprender el fundamento de ciertos fenómenos y evitar la sobrevaloración de la novedad de ciertas dinámicas. Antes del siglo XIX, cuando el Atlántico Sur era todavía el escenario principal del comercio de esclavos y de la construcción imperial, la presencia de China en el Atlántico Sur se limitaba a la llegada de productos artesanales y seda chinos a África y América Latina. En el caso de América Latina, desde finales del siglo XVI hasta entrado el siglo XIX, entre veinte y sesenta barcos hacían regularmente la ruta (apodada a veces *Ruta de la Seda por mar*) entre China y América Latina para transportar seda, telas, artesanía, joyas, pólvora y algunos productos comestibles. En contrapartida, las colonias latinoamericanas exportaban zapatos, sombreros, vino, aceite de oliva y jabón a China (Ding, 1986). Respecto a África, también hubo en esa época un cierto grado de intercambio comercial con China, aunque estaba concentrado en la costa oriental. Sin embargo, los intercambios entre China y el Atlántico Sur quedaban limitados, en parte, por las grandes distancias geográficas y la falta de pasos marítimos adecuados. Antes de abrirse el canal de Panamá, en 1914, los buques que navegaban de China a América Latina habían de atravesar el peligroso estrecho de Magallanes o circunnavegar el cabo de Hornos. Del lado de África, antes de la apertura del canal de Suez, en 1869, la navegación marítima de China al Atlántico Sur exigía circunnavegar el cabo de Buena Esperanza.

La presencia china en el Atlántico Sur no adquirió dimensiones demográficas hasta el establecimiento de las primeras comunidades de la diáspora en ambos continentes, sobre todo en los siglos XVIII y XIX. Estos flujos migratorios obedecieron a iniciativas de índole estatal destinadas a complementar tanto el trabajo de los esclavos africanos en las plantaciones, granjas y grandes proyectos de infraestructura, como la inmigración europea de acuerdo con políticas raciales sobre colonias o estados de reciente independencia. En las orillas latinoamericanas del Atlántico surgieron importantes comunidades (en la costa y en el interior) en México, Panamá, Cuba, Jamaica, Venezuela y Surinam, y grupos más pequeños en Brasil y Argentina. En las orillas africanas, la Compañía Holandesa de las Indias Orientales propició la creación de las primeras comunidades chinas, que luego se expandieron bajo el dominio británico (Yap y Leong Man, 1996). Un buen número de estas comunidades crecieron con la llegada de oleadas sucesivas de trabajadores chinos, especialmente durante los períodos agitados de la China posimperial, como la Guerra Civil o el Gran Salto Adelante. Sin embargo, hasta

finales del siglo xx, estas primeras comunidades chinas en el Atlántico siguieron estando muy fragmentadas, aisladas en gran parte tanto unas de las otras como de la propia China, y sometidas además a periódicos episodios de repatriación forzosa (Romero, 2010; Yap y Leong Man, 1996). En América Latina, debido en parte a la composición abrumadoramente masculina de la inmigración china, se produjo una integración muy amplia de la población a través de los matrimonios (según el derecho positivo o el derecho consuetudinario) con la población local. Si bien esta integración contribuyó a que la cultura china formara parte del tejido social local (trabajadores chinos llevaron el budismo a Cuba, cultivaron inicialmente el té en Brasil y crearon una escuela de chino en Jamaica), debilitó a veces el grado de cohesión y solidaridad de la comunidad.

Además, esas comunidades fueron a menudo objeto de clasificaciones raciales opresivas y se les excluyó del acceso a bienes y servicios públicos y a oportunidades en determinados sectores de negocios (por ejemplo, la prohibición de firmar contratos en el sector minero en Sudáfrica). En algunos lugares, la discriminación sistemática tuvo como consecuencia la emigración, factor que debilitó las comunidades locales (Lai, 2005; Westad, 2012). En algunos lugares, las comunidades de la diáspora crearon asociaciones locales y de beneficencia, así como sociedades secretas, como la asociación fraterna *Hongmenhui*, aunque los vínculos con los lugares de origen de los emigrantes y sus descendientes fueron poco sólidos. Salvo pocas excepciones –algunos sudafricanos de ascendencia china ocupan puestos en el Parlamento o en el Congreso Nacional, y Arthur Chung, nacido de padres chinos inmigrantes, fue nombrado en 1970 primer presidente de Guyana–, la influencia política de estas comunidades siguió siendo relativamente débil.

Durante este período, el Estado chino, ya sea como dinastía o como república, estaba poco interesado o capacitado para mantener una presencia organizada y a largo plazo en el Atlántico Sur. A pesar del establecimiento de relaciones diplomáticas con países de la región, las comunidades de la diáspora china hubieron de arreglárselas en buena medida por sus propios medios. Incluso después de la fundación de la República Popular de China, la política exterior de este país se orientó a las relaciones con las grandes potencias, y la dirección del Partido Comunista prestó poca atención al Atlántico Sur, considerado como una región periférica durante la Guerra Fría. No fue hasta 1956-1957, cuando el primer ministro Zhou Enlai hizo una gira por ocho países africanos, que China mostró un interés significativo por los países situados a lo largo del Atlántico Sur (Li, 2007). El viaje –parte de un intento de forjar una política exterior más autónoma y de ganar el apoyo de los países africanos al intento de la República Popular China de reemplazar a Taiwán en las Naciones Unidas– incluyó tres países a lo largo del Atlántico Sur: Marruecos, Ghana y Guinea. Poco después, China comenzó a apoyar el movimiento independentista en Angola mediante el sumi-

nistro de armas y apoyo financiero a los principales movimientos de liberación, como la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) y el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA).

En cuanto a los principales actores políticos locales del Atlántico Sur, los vínculos con China mostraron falta de solidez y las cosas no siempre marcharon bien. China estableció relaciones formales con Nigeria en 1971, pero el nivel de intercambios durante los siguientes veinte años fue reducido. Con la Sudáfrica del apartheid no se reconocieron de forma recíproca e, incluso, los dos regímenes fueron notablemente antagónicos entre sí; no establecieron relaciones diplomáticas hasta 1998. En el lado latinoamericano, Argentina no reconoció a la República de China hasta 1972, cuando procedió a normalizar sus relaciones con Beijing. Brasil, por su parte, había firmado un Acuerdo de amistad, comercio y navegación con China ya en 1881 –uno de los numerosos Tratados Desiguales firmados por la dinastía Qing (Altemani, 2004)–, pero las relaciones se interrumpieron por la caída del sistema dinástico. Hubo un corto período de relaciones entre 1961 y 1964, que se interrumpió cuando se instaló en Brasil un régimen militar anticomunista. Los dos países cortaron sus relaciones hasta 1974.

El interés de China en el Atlántico Sur comenzó a cambiar tras las reformas económicas de Deng Xiaoping, impulsadas en 1978, que propiciaron una nueva apertura en la política exterior china. Aunque esta tendencia experimentó un contratiempo después de la represión de Tiananmen, China redobló sus esfuerzos y, en 1999, proclamó su política de «salir afuera» para alentar a las empresas chinas a invertir en el extranjero. Con el cambio de milenio, el crecimiento de dos dígitos de China y la creciente demanda de recursos naturales le condujeron a dedicar más atención a África y a América Latina. Este país no solo desarrolló políticas regionales con relación a ambos continentes –los libros blancos sobre África y América Latina fueron publicados en 2006 y 2008, respectivamente¹–, sino que también fortaleció las relaciones con los principales actores políticos de todo el Atlántico Sur. Solo en América Latina, China abrió oficinas y firmó acuerdos comerciales con decenas de países (Dreyer, 2006: 1-14). Para muchos estados del Atlántico Sur, China representa una alternativa prometedora en relación con las potencias del Norte –inclusive Estados Unidos y el Reino Unido– que habían sido durante mucho tiempo no solo socios comerciales dominantes, sino también actores militares activos en el área. En América Latina, la aparición de varios regí-

1. «China's African Policy» (enero 2006) (en línea): <http://www.focac.org/eng/zt/zgdfzccwj/t230479.htm>; y «China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean» (noviembre 2008) (en línea) http://english.gov.cn/2008-11/05/content_1140989.htm

menes de izquierda, como en los casos de Venezuela, Brasil y Argentina, potenció ciertas afinidades políticas y facilitó algunas de las alianzas y diálogos estratégicos buscados en la región (Shambaugh, 2008).

Desde entonces, tres factores interrelacionados han contribuido a la importancia geoestratégica del Atlántico Sur para China: los recursos naturales oceánicos, las islas Malvinas/Falklands y la Antártida. La prospección de petróleo y gas en el Atlántico Sur se intensificó notablemente en la década de 1980 y, más recientemente, se han descubierto reservas adicionales frente a las costas de África y América Latina. Respecto al contencioso de las islas Malvinas/Falklands, este ha ido adquiriendo mayor importancia para China; aunque este país mantuvo una posición ambigua durante la guerra de 1982, progresivamente ha empezado a expresar un apoyo abierto a las reclamaciones de Argentina sobre las islas, ya que los analistas militares chinos han observado en el conflicto un paralelismo con sus reivindicaciones territoriales en la región del Pacífico, incluido Taiwán (Goldstein, 2008). Por último, la Antártida ha ido cobrando mucha mayor importancia para China, que ha fijado el objetivo explícito de asumir un papel de liderazgo en los asuntos antárticos. Estos tres factores se convirtieron en prioridades con el nuevo milenio, ya que el papel de China en el Atlántico Sur no solo se intensificó, sino que también se diversificó de acuerdo con tres dimensiones clave: económica, política y de seguridad.

La cambiante presencia de China en el Atlántico Sur

Papel económico

Desde el punto de vista económico, la principal preocupación de China en el Atlántico Sur sigue siendo el hecho de conseguir y garantizar el acceso a los recursos naturales necesarios para mantener los espectaculares índices de crecimiento del país. En paralelo, la continua demanda de China de recursos de África y América Latina ha contribuido a incrementar el PIB de muchos países del área, después de un período prolongado de estancamiento o bajo crecimiento a ambos lados del Atlántico Sur. El petróleo representa una prioridad especialmente importante debido a la rápida expansión de la demanda: si en 1993 China se convirtió en un importador neto de petróleo, poco tiempo después ha sido el segundo mayor consumidor mundial de este recurso. En 2020, se espera que China se convierta en el mayor importador neto de petróleo del mundo (IEA, 2011). En consecuencia, a pesar de que China todavía depende principalmente del carbón para sus

necesidades energéticas, las importaciones de petróleo son un factor vital para su seguridad energética, y se prevé que sean aún más importantes en la próxima década. Por consiguiente, China se ha esforzado en diversificar sus fuentes de petróleo en el extranjero: aunque importa en gran medida de Arabia Saudí y sus vecinos, el incierto acceso en esta zona por el conflictivo Oriente Medio ha conducido a China a invertir en yacimientos de petróleo en otros lugares, inclusive el Atlántico Sur, rico en petróleo tanto en sus costas de África y de América Latina como en las capas pre- y post-salinas. Los recientes descubrimientos de reservas en estas áreas incrementan la importancia estratégica del Atlántico Sur como proveedor de energía, a pesar de que algunas zonas padecen también inseguridad política. La piratería se ha extendido hasta el golfo de Guinea, la inestabilidad social es frecuente en Nigeria y la incertidumbre política ha ido en aumento, tanto en Venezuela como en Argentina. Sin embargo, las reservas del Atlántico Sur han ayudado a China a diversificar sus importaciones de petróleo a fin de mejorar su nivel de seguridad energética global. En 2006, por ejemplo, Angola reemplazó a Arabia Saudí como mayor proveedor de petróleo de China (Alden, 2008).

En la actualidad, cuatro de los cinco principales proveedores de petróleo de China se encuentran en el Atlántico Sur: Nigeria, Angola, la República del Congo y Guinea Ecuatorial (Sudán también figura en la lista) (Taylor, 2010). Asimismo, China ha invertido en los países productores de petróleo más pequeños, como Gabón, Ghana y Liberia, y ha realizado prospecciones en potenciales proveedores, como Sierra Leona y Benin, con los que ha establecido unos acuerdos de cooperación que les ayuda a desarrollar estos sectores incipientes; además se asegura un acceso preferencial a estos recursos. En América Latina, los suministradores clave de petróleo de China también se encuentran en la zona del Atlántico Sur: Venezuela recibe más inversión china que cualquier otro país latinoamericano, buena parte de ella vinculada a la mayor producción de petróleo; en Brasil, financia prospecciones y adquiere acciones bursátiles de empresas de prospección de reservas de capas pre-salinas; en Argentina, las compañías petroleras chinas compiten con sus homólogos occidentales mediante fusiones y adquisiciones como, por ejemplo, la compra en 2012 de las operaciones de Occidental Petroleum por 2.450 millones de dólares (Hook y Webber, 2010). Estas inversiones hacen de América Latina una parte crecientemente importante de la estrategia de diversificación energética de China, aunque todavía no es una región preferencial (Palacios, 2008).

Estos esfuerzos indican que China invierte no solo para maximizar sus importaciones actuales de petróleo, sino también para garantizar el suministro a largo plazo. Esta visión a largo plazo se refleja en el creciente papel de China en lo concerniente a las prospecciones de petróleo y gas en aguas profundas. El interés por el petróleo de las capas pre-salinas en aguas profundas viene estimulado por

importantes descubrimientos de crudo de alta calidad en rocas de debajo de las capas salinas (pre-salinas) frente a las costas de Brasil. Al otro lado del Atlántico, las empresas chinas han comenzado a ayudar a los países africanos occidentales a hacer prospecciones en sus «zonas de frontera», sobre todo en el golfo de Guinea, y a levantar un mapa del lecho marino en busca de recursos en aguas profundas (compitiendo con Brasil, cuyos acuerdos de cooperación en materia de defensa incluyen también el mapeo de los fondos marinos). Este creciente interés, aunque no exclusivo de China, contribuye a promover nuevas tecnologías petroleras para la prospección de petróleo y gas en aguas profundas susceptibles de impulsar la producción a ambos lados del Atlántico Sur².

El enfoque de diversificación energética de China suele implicar la asunción de riesgos (debido a la incertidumbre política, económica y política) superiores a los niveles tradicionales. Para mitigar algunos de estos riesgos, este país utiliza entre otros instrumentos una colaboración concertada entre las tres principales categorías de actores políticos: el Estado chino, que se vale de la diplomacia para establecer acuerdos y abrir puertas; las grandes empresas de propiedad estatal (en particular, PetroChina Co. Ltd., China Petroleum y Chemical Corp., conocida como Sinopec), que concluyen la mayoría de los acuerdos; así como las empresas privadas y empresas conjuntas, que realizan parte de las inversiones correspondientes y transportan el petróleo a través del Atlántico Sur y a lo largo de las costas de África y América Latina. Aunque los intereses de estos actores políticos suelen coincidir, sería un error considerar la presencia de China en este ámbito, como en otros, como una unidad monolítica y compacta. El creciente número de operadores a pequeña escala en África, por ejemplo, no necesariamente se ajusta a las normas oficiales. Sin embargo, el papel de China tampoco presenta una imagen totalmente fragmentada; el Gobierno trabaja activamente para dirigir y fomentar el comercio directo y otros vínculos de acuerdo con sus prioridades de política exterior, al tiempo que garantiza los suministros de petróleo chinos en un clima global de profundas inseguridades (Lee y Shalmon, 2008).

Aun cuando cabría aducir que el petróleo es el principal interés económico de China en el Atlántico Sur, especialmente en el lado africano, dista mucho de ser su único factor de interés económico. La producción china –no solo para la exportación, sino también para el consumo interno– requiere grandes cantidades

-
2. «Repsol-Sinopec makes huge oil discovery off-shore Brazil». Mercopress. *South Atlantic News Agency*, 27.02.2012 (en línea): <http://en.mercopress.com/2012/02/27/repsol-sinopec-makes-huge-oil-discovery-off-shore-brazil-250m-boe>

de minerales, madera, algodón, pescado e insumos agrícolas de ambos lados del Atlántico Sur. Para transportar estas materias primas a China, este país ha hecho grandes inversiones a fin de mejorar la integración de infraestructuras y transporte en varios nodos del Atlántico Sur, no solo ampliando la capacidad portuaria sino también reforzando la integración logística con el fin de agilizar el flujo de mercancías desde las zonas del interior. Por ejemplo, China ayuda a Angola a reparar el ferrocarril de Benguela, muy dañado durante la guerra civil, para el transporte de mineral del cinturón de cobre de Zambia al puerto angoleño de Lobito (Liu, 2012). Al igual que en otros países africanos del Atlántico, las empresas de construcción chinas también han ampliado las infraestructuras aeroportuarias de Angola, factor que debería contribuir a aumentar en gran medida la capacidad destinada a un creciente número de vuelos transatlánticos, especialmente a Brasil³. A lo largo de la costa africana atlántica, los organismos de cooperación chinos han ofrecido «acuerdos de infraestructura» a los gobiernos locales. Además de la logística y el transporte, estos préstamos y subvenciones se destinan generalmente a sufragar acuerdos sobre recursos naturales, a través de los cuales China puede también invertir en futuras prospecciones y derechos de perforación. Por tanto, la inversión china en los puertos africanos se corresponde generalmente con oportunidades económicas clave, incluso en el caso de Sudáfrica que, a pesar de no ser una fuente importante de petróleo, en muchos aspectos sirve como puerta de entrada de China a buena parte de África Subsahariana. En Nigeria, China no solo ha invertido en los puertos y el transporte, sino que también ha creado dos zonas económicas especiales: las zonas francas Ogun-Guangdong y Lekki (Brautigam y Tang, 2010); asimismo, las empresas chinas estudian invertir en la Zona Económica Especial angoleña en construcción en Luanda/Bengui. China también puede contribuir a la integración regional mediante la construcción de una autopista de 2.000 kilómetros en África Occidental, planificada para atravesar nueve estados a lo largo del Atlántico Sur, como parte de un acuerdo de 2012 con la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (ECOWAS)⁴.

En la parte latinoamericana, la presencia china no es aún tan intensa pero es igualmente diversa incluso en materia de infraestructuras y logística. Aunque la mayoría de obras de reforma portuaria impulsadas por China se realizan a lo largo del Pacífico, China coopera también en la ampliación de Puerto Cabello, el mayor

3. «Luanda's new airport in Anola aims to rival Johannesburg airport». *Macauhub*. 24.10.2011 (en línea): <http://www.macaubus.com.mo/en/2011/10/24/luanda%E2%80%99s-new-airport-in-angola-aims-to-rival-johannesburg-airport/>

4. «ECOWAS Chief Ouedraogo Discusses Regional Peace with Liberia's President Johnson-Sirleaf». *ECOWAS Press Release*, n.º 360 (19.12.2012).

puerto caribeño de Venezuela, con trabajos de dragado y construcción de nuevos amarres para barcos de gran tamaño⁵. Las empresas chinas están interesadas asimismo en invertir en nuevos puertos a lo largo del Atlántico Sur, inclusive en el nuevo puerto de aguas profundas de Rocha en Uruguay y en el *superpuerto* Açú de Brasil, aunque se ha renunciado a algunas partes del plan debido a problemas de ineficiencia en la parte brasileña⁶. El puerto de Açú, que se está construyendo en el estado de Río de Janeiro y se encuentra cerca de los principales yacimientos de petróleo de Brasil, será también un eje de exportación de productos básicos originarios de los estados brasileños carentes de litoral (principalmente soja y mineral de hierro que, en gran parte, tendrán como destino China).

Dados los graves déficits en materia de infraestructuras y logística del Atlántico Sur, estas inversiones chinas resultan atractivas a ojos de numerosos países de la región, debido no solo al rápido acceso a financiación de bajo costo, sino también a la ampliación de las opciones, ya que actores externos compiten por el acceso y la influencia. En Angola, la financiación a cargo del China Exim Bank contribuyó a activar diversas ayudas y ofertas de crédito de donantes y organizaciones multilaterales del Norte, hecho que proporcionó al Gobierno una gama más amplia de alternativas (Corkin, 2011). Sin embargo, en muchos lugares, las empresas chinas hacen frente también a contratiempos debido a la inestabilidad política, la burocracia y la corrupción, todo lo cual retarda las inversiones. Al mismo tiempo, la construcción de baja calidad, los daños al medio ambiente y las prácticas depredadoras por parte china crean resentimiento y resistencia entre la población local y las élites políticas, como también una creciente percepción de las asimetrías de poder. El presidente sudafricano Jacob Zuma calificó recientemente de «insostenible» el creciente desequilibrio comercial de África con China (Hook, 2012).

Aunque el petróleo y el gas han dominado los debates sobre el interés de China por los recursos del Atlántico Sur, las ricas pesquerías de la zona han generado asimismo atención. Después de casi agotar sus propios recursos pesqueros en las décadas de 1970 y 1980, el Gobierno chino alentó a las empresas pesqueras a ir a fuera de la zona económica exclusiva de China, inclusive más allá de Asia. Desde entonces, este país se ha convertido en el mayor consumidor mundial de pescado,

5. «Venezuela y China firman acuerdo para construir nuevo embarcadero de Puerto Cabello». *Correio Del Orinoco*, Caracas, 21.01.2013.

6. «Chineses suspendem siderúrgica no porto do Açú, de Eike, por falta de infraestrutura». *Folha de S.Paulo*, 11.11.2012 (en línea): <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/1183997-chineses-suspendem-siderurgica-no-porto-do-acu-de-eike-por-falta-de-infraestrutura.shtml>

situación que ha generado incentivos para la pesca en aguas distantes. De 2000 a 2011, los barcos chinos operaron (de forma legal u otra) a lo largo de la mayor parte del perímetro del Atlántico Sur, en las costas de África y de América del Sur (Blomeyer *et al.*, 2012). Aunque China tiene acuerdos de pesca con varios países africanos (entre ellos Sudáfrica, Guinea Bissau, Guinea, Senegal, Sierra Leona y Mauritania), así como con Argentina, la demanda en rápido crecimiento ha generado cierta fricción. Según un informe de 2009, el 65% de los buques que practicaban la pesca ilegal en las costas de África Occidental provenían de China⁷. Este país también está acusado de casi agotar la costa sudafricana de oreja de mar, un manjar muy apreciado y objeto de amplias rutas de contrabando ilegal a Hong Kong (Alden, 2008). En 2005, la agencia de noticias Xinhua informó de que los pesqueros chinos que no podían permitirse la compra de un permiso oficial pisaban «una línea muy fina», al penetrar en la zona económica exclusiva de Argentina de forma ilegal para pescar calamar, y acabarían siendo expulsados por buques de guerra que dispararían tiros de advertencia⁸. En diciembre de 2012, la guardia costera detuvo a dos barcos pesqueros chinos sorprendidos con grandes cantidades de calamar en la zona económica exclusiva argentina⁹.

Algunos países del Atlántico Sur constituyen también mercados prometedores para las exportaciones chinas, en especial los que experimentan crecimiento económico y expansión de la clase media. China ya exporta productos manufacturados a casi toda la región; a África exporta básicamente productos manufacturados baratos y excedentes de producción, inclusive electrónica y productos textiles. En comparación con África, América Latina posee una base productiva bastante consolidada; en algunos sectores, los productores temen el impacto de los productos chinos baratos (legítimos o de contrabando), ya sea en el mercado doméstico o en el de terceros (Gallagher y Porzecanski, 2010). En el África Subsahariana, China también ha encontrado un mercado de armas creciente: de 2001 a 2010, este país superó a Rusia como principal proveedor de armas pesadas a África Subsahariana (Nigeria es un comprador destacado; pero Benin, República del Congo, Gabón, Ghana, Namibia y Sierra Leona también compran a China). Además, China es una fuente cada vez mayor de armas ligeras y equipos para la fabricación de armas (Wezeman *et al.*, 2011). Por el contrario, las ventas de

7. «The Role of China in World Fisheries». *Study*. European Parliament Directorate General for Internal Policies, 2012 (en línea):

http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2009_2014/documents/pech/dv/chi/china.pdf

8. Véase: http://news.xinhuanet.com/overseas/2005-09/30/content_3564536.htm

9. Véase: <http://en.mercopress.com/2012/12/27/argentine-coast-guard-arrests-two-chinese-jiggers-off-puerto-madryn>

armas chinas a América Latina generalmente se han centrado más en equipos de logística que en armas de combate (Marcella, 2012). En ambas regiones, China constituye una alternativa a los proveedores tradicionales de equipos militares, incluidos los principales estados miembros de la OTAN.

En general, los crecientes flujos comerciales entre China y el Atlántico Sur han reforzado el papel de las comunidades de la diáspora china en la zona. En África y América Latina, estas comunidades han jugado un papel crucial, en ocasiones pionero, en la creación de vínculos comerciales y de inversión (Jiang, 2011); y todo ello gracias a la iniciativa empresarial de individuos y grupos, como también al concurso de asociaciones más amplias que reúnen a empresas dirigidas por la diáspora de ambas orillas como, por ejemplo, el Foro Empresarial BRICS (Brasil, Federación Rusa, India, China y Sudáfrica) o el Consejo Empresarial de IBSA (India, Brasil, Sudáfrica). Esta función de *punteo* de las comunidades de la diáspora a ambas orillas del Atlántico Sur podría beneficiarse del capital que los bancos chinos han puesto a disposición de las pequeñas y medianas empresas (Dube, 2008).

Papel político

Desde el punto de vista político, las preocupaciones más antiguas de China en el Atlántico Sur se refieren al desplazamiento del reconocimiento a Taiwán y a la ampliación del apoyo a Beijing en los foros multilaterales. Este enfoque se demostró exitoso en las décadas de 1960 y 1970, cuando China logró suplantarse a Taiwán en las Naciones Unidas, aunque ha gozado de mucho más éxito en África que en América Latina: mientras que solo cuatro estados africanos reconocen a Taiwán (dos de ellos en la costa del Atlántico Sur: Gambia y Santo Tomé y Príncipe), once estados de América Latina y el Caribe mantienen relaciones diplomáticas oficiales con la isla. Beijing sigue presionando a los países centroamericanos y del Caribe para romper estos lazos; los importantes acuerdos de cooperación ofrecidos por China no solo crean incentivos para romperlos, sino que ese país ha recurrido también a iniciativas diplomáticas más directas. Después del apoyo de México a la solicitud de China de ser miembro observador de la Organización de Estados Americanos (OEA), este último respaldó la candidatura de México a un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. En 2005, México convocó una reunión entre los países centroamericanos y un representante del Gobierno chino para debatir el tema del reconocimiento (Ellis, 2009). Además, algunos analistas sostienen que los esfuerzos de China en favor de la paz están relacionados con su política de una sola China, y señalan que Beijing puede cosechar beneficios políticos enviando tropas a países que tienen

lazos con Taiwán. En 2004, China contribuyó, por primera vez, a una misión de mantenimiento de la paz mediante el despliegue de los primeros trescientos oficiales de su fuerza pacificadora en el marco de MINUSTAH, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (los últimos cascos azules chinos dejaron el país a finales de 2012¹⁰).

En términos más generales, este tipo de compensación ha sido importante para China en varios momentos clave de sus relaciones exteriores. En la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el apoyo de los países africanos contribuyó a bloquear propuestas críticas hacia China (He, 2007). Otros países del Atlántico Sur, asimismo, también ayudaron a romper el aislamiento de China después de la represión de Tiananmen, cuando esta recibió duras críticas y fue sometida a un embargo de armas por parte de Europa y Estados Unidos. El presidente argentino, Carlos Menem, fue el primer jefe de Estado en visitar China, en noviembre de 1990 (Malena, 2011). Cuba fue uno de los pocos países que abiertamente apoyaron la respuesta de China a las protestas, y el presidente de Namibia, Sam Nujoma, elogió la reacción de China a la *rebelión contrarrevolucionaria* (Shinn y Eisenman, 2012). Gestos adicionales de apoyo a Beijing impulsaron también su candidatura para acoger los Juegos Olímpicos de 2008 y la Expo Mundial de 2010. A su vez, China respaldó a estados del Atlántico Sur en momentos clave: en 1994, durante una visita a Buenos Aires, el presidente del Congreso del Pueblo, Qiao Shi, manifestó su apoyo abierto a la reivindicación argentina de las islas Malvinas/Falklands; desde entonces, lo ha hecho de forma reiterada.

Durante la última década, el papel político de China en el Atlántico Sur ha crecido también como consecuencia de cambios clave en su política exterior. Tras el inicio del nuevo milenio, los responsables de esa política comenzaron a promover el concepto de *desarrollo pacífico*, subrayando el papel de China como líder responsable, la primacía de los asuntos domésticos, así como los principios de mutuo beneficio y no injerencia. Con respecto a los enfoques regionales de China sobre África y América Latina, su discurso diplomático destaca una identidad común, en el plano histórico, como parte del Tercer Mundo y, más recientemente, como país socio en desarrollo. De vez en cuando, China se vale de esta identidad retórica para diferenciarse abiertamente de las potencias del Norte; por

10. En octubre de 2012 solo había 16 funcionarios de policía en Haití y en noviembre de 2012 la lista de las Naciones Unidas ya no incluía a China como país contribuyente a MINUSTAH. Véase: http://www.un.org/en/peacekeeping/contributors/2012/October12_5.pdf y http://www.un.org/en/peacekeeping/contributors/2012/Nov12_5.pdf

ejemplo, en una sesión de preguntas y respuestas en 2012 en Davos, el primer ministro Wen Jiabao dijo que «Estados Unidos es el mayor país desarrollado y China, el mayor país en desarrollo del mundo»¹¹. Este discurso refleja el esfuerzo de China por establecer vínculos de afinidad política destinados no solo a abrir puertas económicas en el Atlántico Sur, sino también a perseguir objetivos más amplios a largo plazo, como el de presionar por una reforma de la gobernanza global y de contrapesar la influencia de las potencias del Norte.

Desde el punto de vista bilateral, China ha diversificado sus lazos a ambos lados del Atlántico Sur. Además de ampliar el número de relaciones formales (reflejada en el rápido crecimiento de las embajadas de China en África y América Latina), este país ha sumado alianzas estratégicas con los principales actores regionales: Brasil (1993), Argentina (2004), Angola (2010) y Sudáfrica (2010); además, está articulando otra con Nigeria (Egbula y Qi, 2011). Brasil, Nigeria y Sudáfrica han expresado su interés en ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y, por tanto, han prestado notable atención a sus relaciones con China, que ya lo es. Mientras tanto, China ha obtenido el reconocimiento como economía de mercado de parte de muchos países de la región, entre ellos Argentina, Brasil, Uruguay, Sierra Leona, Níger y Gabón. Esta situación implica que un número cada vez mayor de países de la región está dispuesto a reducir las barreras de protección frente a las empresas chinas a fin de intensificar sus relaciones comerciales con la potencia asiática. Desde la perspectiva de China, ello permite una expansión cuantitativa de vínculos amistosos, de modo que se generan no solo oportunidades económicas, sino también beneficios políticos.

Aunque China ha dado preferencia tradicionalmente a la diplomacia bilateral, en los últimos diez años ha dedicado gran interés a iniciativas multilaterales importantes concernientes al Atlántico Sur. Además de impulsar el Foro de Cooperación China-África (FOCAC), en 2000, China es también miembro no regional del Grupo Banco Africano de Desarrollo (AfDB) y del Banco Africano de Desarrollo (ADB). A fin de impulsar sus relaciones de alto nivel con la Unión Africana, China ha construido la nueva sede de la organización en Addis-Abeba, un proyecto futurista valorado en 200 millones dólares que sirve de recordatorio tangible de la importancia que China da a la región. En el lado latinoamericano del Atlántico, China se convirtió en estado observador en el seno de la Organización de Estados Americanos (2004) y ha obtenido también la condición de

11. «Premier Wen Jiabao Answers Questions at the Opening Ceremony of the 6th Summer Davos Forum and Meeting with Business Representatives». Ministerio de Asuntos Exteriores de la RPCh, 11.09.2012: <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t968650.html>

observador en el Parlamento Latinoamericano, la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la ONU, así como de Estado miembro no prestatario del Banco de Desarrollo del Caribe. En 2008, después de la presión ejercida por el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Luis Alberto Moreno, y con el apoyo de Estados Unidos, China se convirtió en miembro contribuyente del BID, dando fin a la condición de Japón como único miembro asiático (Ellis, 2009). Las contribuciones iniciales de China incluyeron 125 millones de dólares para el Fondo para Operaciones Especiales, que ofrece préstamos en condiciones favorables a los países (incluidos los tres estados del Atlántico Sur que mantienen lazos con Taipei: Haití, Honduras y Nicaragua). Además, desde el año 1990 China ha participado en las consultas con el Grupo de Río y con Mercosur; durante su visita de 2012 a Argentina, el primer ministro Wen Jiabao expresó su interés en firmar un Tratado de Libre Comercio con Mercosur (Niebieskikwiat, 2012), aunque la fragmentación política y la preferencia dada a las relaciones Mercosur-UE han debilitado las perspectivas de un acuerdo, al menos por el momento. Sin embargo, China sigue manifestando interés en ampliar enormemente sus vínculos con América Latina, y propone un foro de cooperación así como la aportación de 10.000 millones de dólares para reactivar proyectos de cooperación en infraestructuras y 5.000 becas para estudiar en China¹². Por último, China también está involucrada en una serie de iniciativas que conectan ambos lados del Atlántico, entre las que se encuentra el Foro de Cooperación Económica y Comercial entre China y los Países de Lengua Portuguesa (Foro de Macao), que une a China con Brasil y los países de habla portuguesa de la parte africana del Atlántico, entre ellos, Angola, Cabo Verde y Guinea-Bissau.

Tanto en sus estrategias bilaterales como multilaterales en el Atlántico Sur, China confía en el poder blando para intensificar los vínculos. Además de la apertura de decenas de Institutos Confucio en América Latina y África, ha puesto en marcha también intercambios académicos y acontecimientos culturales patrocinados. En ocasiones, sus unidades de poder blando están relacionadas con iniciativas militares. En septiembre del 2011, el país asiático envió su buque-hospital, el Arca de Paz, a una «visita de buena voluntad» por el Caribe, atracando en los puertos de Cuba, Jamaica, Trinidad y Tobago y Costa Rica, donde la dotación proporcionó asistencia médica gratuita y colaboró con el personal

12. «Wen urges closer Sino-Latin American Cooperation». Agencia de noticias *Xinhua* (27.06.2012) (en línea) http://www.china.org.cn/world/2012-06/27/content_25746816.htm

médico local¹³. Los viajes frecuentes de delegaciones y el alojamiento de líderes de los gobiernos de la región permiten que se mezclen las elites políticas chinas y locales (Eisenman, 2008). Estas iniciativas, consistentes en una *ofensiva de seducción*, permiten que China no solo coopere con los gobiernos de la región, sino también que conecte de modo más directo con la población en general, incluidos los chinos de ultramar. En 2010, el entonces vicepresidente Xi Jinping instó a más de 6.000 jóvenes chinos en el extranjero, en 51 países, a participar en una «gira de búsqueda de raíces» para actuar como «embajadores civiles» entre China y sus lugares de residencia¹⁴.

No solo las comunidades de la diáspora en el Atlántico Sur han ido creciendo en oleadas migratorias sucesivas (especialmente porque las empresas chinas tienden a llevar su propia mano de obra), sino que también las comunidades transnacionales emergentes unen a crecientes *barrios chinos* entre sí y con China (tanto con la parte continental como con Taiwán). Emigrantes chinos o sus descendientes son más activos políticamente. En 2005, 19 asociaciones chinas en Argentina emitieron un comunicado en apoyo de la política de «un solo país» de China, y se les unieron entidades homólogas de Venezuela y Colombia¹⁵. El Partido Comunista de China (PCCh), cuyo programa de cooperación se basa en el apoyo histórico que China proporcionó a los movimientos de liberación nacional en África y a los movimientos de izquierda en América Latina, fomenta activamente las relaciones con movimientos homólogos de ambas áreas. El Partido Democrático Senegalés (PDS) mantiene frecuentes intercambios con el PCCh, al igual que la Asamblea Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL)¹⁶. Tales estrategias pueden interpretarse como parte de un esfuerzo más amplio por parte de China para hacer frente a la dominación occidental y promover la multipolaridad, al situarse del lado de los países en desarrollo y asumir una postura cada vez más activa en el seno de organizaciones oficiales, así como también en coaliciones más flexibles que se esfuerzan por una reforma de la gobernanza global. El grupo BRICS reúne a China con dos actores políticos importantes a ambos lados del

13. Véase: http://www.gov.cn/jrzq/2011-10/22/content_1975818.htm

14. «Overseas Chinese youths urged to serve as communicators between cultures». Agencia de noticias *Xinhua* (26.06.2010) (en línea): http://news.xinhuanet.com/english2010/china/2010-07/26/c_13414708.htm

15. «Overseas Chinese in Latin America back China's Anti-Secession Law». *People's Daily* (15.03.2005) (en línea): http://english.peopledaily.com.cn/200503/15/eng20050315_176978.html

16. «La COPPPAL propuso en China profundizar los lazos entre ambas regiones». COPPPAL, 2012 (en línea): <http://www.copppal.org.ar/actividades/la-copppal-propuso-en-china-profundizar-los-lazos-entre-ambas-regiones>

Atlántico, con algunos resultados concretos que conciernen directamente a la cuestión de la integración del Atlántico Sur. El Banco de China ha ofrecido financiar el 60% del cable submarino BRICS que conectará las dos orillas del Atlántico Sur en el marco de un proyecto más amplio de interrelación de todos los BRICS (Trout, 2012). El cable no solo puede suponer unas comunicaciones más rápidas y eficaces entre los participantes, sino que permitirá que los datos eviten los ejes de distribución de comunicaciones del Norte, una preocupación estratégica creciente de China. Otras alianzas incluyen el G-20, que también une a China con Sudáfrica, así como con Brasil, México y Argentina.

Por otra parte, existen algunas iniciativas regionales importantes que excluyen a China. La cooperación entre los actores políticos de ambos lados del Atlántico Sur ha crecido de manera espectacular, debido en parte a la iniciativa de Brasil de fortalecer sus lazos de cooperación con África (Saraiva, 2011). Entre los esfuerzos multilaterales clave figura la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS), que posibilita que la mayor parte de esta zona sea un área libre de armas nucleares, intenta proteger los recursos marinos de la región y, en general, tiene como objetivo mejorar el control que los estados regionales ejercen sobre el Atlántico Sur¹⁷. A pesar de la creciente importancia de China en la zona, quedan todavía algunos espacios geopolíticos en el área donde China no juega un papel directo.

Papel de seguridad

Los intereses de seguridad de China en el Atlántico Sur están estrechamente relacionados con el comercio y la inversión, pero también van más allá de la dimensión económica. A diferencia de las potencias occidentales, China no tiene una base permanente o presencia militar en la región del Atlántico Sur. Aunque China ha ido ampliando y modernizando sus fuerzas armadas—incluyendo los planes de puesta a punto de una flota de submarinos de propulsión nuclear, un programa de portaaviones y un sistema de vigilancia por satélite—, carece de la capacidad de proyectar su poder militar lejos de su inmediata vecindad (Holslag, 2009). Además, aunque sus preocupaciones en materia de seguridad en la zona han crecido y se han diversificado, estas no justifican sin embargo su presencia permanente (económica o política), sobre todo una presencia que ampliara excesivamente el radio de acción de China. Por último, a pesar de las tensiones políticas esporádicas, China ha hecho acopio de cierto grado de buena voluntad entre sus socios de la región y por ahora

17. «Montevideo Declaration». VII Ministerial Meeting of ZOPACAS, 14-16.01.2013, Montevideo.

estos vínculos parecen ser suficientes para hacer frente a las preocupaciones de China en materia de seguridad en todo el Atlántico Sur. Sin embargo, ha habido cierta especulación sobre las intenciones del gigante asiático, principalmente por parte de aliados de la OTAN. En junio de 2012, el primer ministro Wen Jiabao hizo una escala en las Azores después de una visita a cuatro países de América del Sur¹⁸. Su recorrido de cuatro horas por la isla de Terceira, donde se encuentra la base de Lajes, levantó cierta alarma y rumores en los círculos conservadores estadounidenses, preocupados porque China se interesase en el uso del espacio una vez se retirara Estados Unidos, actual arrendatario, en 2014¹⁹. A pesar de que la embajada china en Portugal refutó estos informes como «infundados» (Diogo Santos, 2012), puede haber precedentes de dichos intereses chinos en el hecho de su presencia en el extranjero en otros lugares: China ha estado considerando la posibilidad de utilizar los puertos de las islas Seychelles para que los buques de la armada se reabastezcan en el Océano Índico²⁰.

De momento, no obstante, la única presencia militar directa de China en el Atlántico Sur –aparte del hospital naval «Arca de la Paz» que recorrió los puertos del Caribe en 2011– ha tenido lugar mediante el aumento del número de fuerzas pacificadoras chinas en misiones de la ONU. Esta participación incluye misiones pasadas y presentes en el Sahara Occidental (MINURSO), Liberia (UNMIL), Costa de Marfil (ONUCI), la República Democrática del Congo (MONUSCO) y Namibia (UNTAG). Asimismo, China ha firmado un gran número de acuerdos de cooperación en materia de defensa con los países del Atlántico Sur, que incluyen instrucción, equipo, venta de armas y logística. Se ha convertido en un importante proveedor alternativo de equipo militar y armas a los países del área, entre ellos algunos que hacen frente a embargos; por ejemplo, Venezuela encargó en 2012 ocho helicópteros Z-9C/D destinados a la guerra antisubmarina y misiones de búsqueda y rescate a la empresa china Harbin Manufacturing Corporation (Hernández, 2012). China tiene también un acuerdo de cooperación para la instrucción de dotaciones de portaaviones con Brasil, cuyo portaviones *São Paulo* puede lanzar y recuperar aviones de ala fija (Thaler, 2010).

18. «Primeiro-Ministro da China esteve hoje na Terceira». Governo dos Açores, junio 2012 (en línea): <http://www.azores.gov.pt/Portal/pt/entidades/srrn/destaques/Primeiro+Ministro+da+China+estev+e+hoje+na+Terceira.htm?WBCMODE=tzggfdkepqq&lang=pt&area=ct>

19. Véanse Chang, 2012 y «Team Lajes gets briefed about future of the installation». *Lajes Field*. US Air Force (19.12.2012) (en línea): <http://www.lajes.af.mil/news/story.asp?id=123330492>

20. «China to consider Seychelles port offer, denies naval base plan». *Los Angeles Times* (13.12.2011) (en línea): http://latimesblogs.latimes.com/world_now/2011/12/seychelles-china-port-naval-base.html

El Atlántico Sur además ha asumido nueva importancia en relación con las nuevas preocupaciones de China en materia de seguridad. Este país está interesado en garantizar el uso seguro de las rutas marítimas empleadas para el transporte de las exportaciones africanas a China, sobre todo teniendo en cuenta la inestabilidad en algunas zonas y la creciente preocupación china en relación con la seguridad alimentaria y energética. Los servicios de contenedores entre China y América del Sur efectúan el tránsito a través del cabo de Buena Esperanza, aunque hay transporte indirecto del Amazonas hacia el norte a través del Caribe y el Canal de Panamá o a través de puertos europeos como Hamburgo. Cuantas más mercancías viajan a través de estas rutas, mayor importancia reviste para su seguridad. A pesar de que la piratería ha sido una preocupación predominantemente en el cuerno de África, la combinación de crecientes riquezas y recurrente inestabilidad ha provocado la presencia de piratería en el golfo de Guinea (ECOWAS, 2012). Ciudadanos chinos se han convertido también en blanco de secuestros y ataques terroristas, incluso por parte de grupos extremistas islamistas como Boko Haram. Algunos de estos ataques se cruzan con el problema de la piratería: en marzo de 2010, hombres armados secuestraron a siete trabajadores chinos en barcos pesqueros en la península de Bakassi, en Camerún²¹. En América Latina también ha habido algunos casos. En noviembre de 2012, rebeldes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) liberaron a cuatro trabajadores chinos de Sinochem que habían permanecido retenidos durante 17 meses en campamentos en la selva (Murphy y Acosta, 2012). Para ayudar a prevenir estos ataques, China ha firmado acuerdos para impulsar la protección de los ciudadanos chinos contra las bandas armadas locales, entre ellos con Sudáfrica (Holslag, 2009).

La otra cara de esta moneda son las actividades ilícitas en que algunos ciudadanos chinos también han estado involucrados. Grupos delictivos de ambos lados del Atlántico Sur se han beneficiado de un aumento de las conexiones internacionales, y han establecido contacto con bandas con sede en China dedicadas al narcotráfico, la trata de personas, el contrabando y el blanqueo de dinero. Las fuerzas policiales de África y América Latina han topado con distintos obstáculos en la lucha contra estas redes debido a las barreras lingüísticas y a los recursos escasos, pero hay iniciativas de cooperación incipientes. La policía china ha colaborado con fuerzas policiales de Angola²² para deportar a

21. «Released Chinese nationals arrive in Cameroon's port city Limbe, all in good condition». Government of the PRC (18.03.2010) (en línea): http://www.gov.cn/misc/2010-03/18/content_1558283.htm

22. «China promete melhor proteção dos cidadãos chineses no exterior». Embajada de la República Popular de China en Brasil (29.08.2012) (en línea): <http://br.china-embassy.org/por/szxw/t964481.htm>

las bandas chinas que atraían con artimañas a mujeres chinas a la prostitución en Angola (Philips, 2012). China abriga también una creciente preocupación por el tráfico de droga que atraviesa el Atlántico Sur y que puede reunir bandas chinas y de otras nacionalidades. La costa oeste de África, ruta secundaria en su día de contrabandistas de droga, se ha convertido en almacén clave de droga sudamericana destinada a Europa y más allá, ya que los traficantes se aprovechan de la falta de control de radar sobre el Atlántico Sur. En 2012, el Gobierno de Guyana se incautó de cocaína por valor de diez millones de dólares oculta en bolsas de alimentación –en este caso de pescado– con destino a China, solo dos semanas después de incautarse de un cargamento similar con destino a Nigeria²³. En 2011, las autoridades de Belice interceptaron un cargamento de productos químicos procedentes de China con destino a los laboratorios de metanfetaminas del cártel de los zetas en México (Amador, 2011). Como en otros lugares, los traficantes explotan las redes transnacionales, provocando nuevos motivos de inquietud en relación con el tema de la seguridad, tanto en el caso de China como de estados locales, lo que da pie al fomento de nuevas áreas de cooperación en seguridad.

El factor de la Antártida

La importancia geoestratégica de la región del Atlántico Sur también ha ido cambiando debido a un renovado interés en la Antártida. Varios actores políticos clave del Atlántico Sur –entre ellos Chile, Argentina y Reino Unido– tienen reivindicaciones territoriales que, de conformidad con el Tratado Antártico, se comprometen a no ejercitar. Después de ser excluida del primer tratado en 1959 por razones políticas, China se adhirió a mediados de la década de 1980. Casi de inmediato estableció una presencia en el continente mediante la construcción de dos bases, incluida la Estación Gran Muralla, situada a menos de 1.000 km del Cabo de Hornos.

Desde 2005, China ha aspirado a un papel de mayor liderazgo en los asuntos antárticos (Brady, 2010). Además de la modernización de sus dos primeras bases, también ha construido un tercer campamento, la base Kunlun, ubicada a gran altura en el domo A, justo en el centro del territorio que Australia reclama. La base Kunlun no solo tiene vistas al resto de las demás estaciones de investigación

23. «Authorities Seize Cocaine in Fish Food Bound for China». *The Gleaner* (13.12.2012) (en línea): <http://jamaica-gleaner.com/extra/article.php?id=1918>

en la zona, sino que también está muy bien situada para recibir, enviar e interceptar señales de satélite (Bateman, 2012). Beijing también ha creado un Instituto de Estudios Antárticos en Shangai y ha reparado el rompehielos *Dragón de Hielo*, cuyas expediciones de investigación han sido objeto de un esfuerzo de propaganda concertada para ilustrar el alcance global de China. Los viajes de *Dragón de Hielo* se publicitan a bombo y platillo ante la sociedad china y los informes oficiales suelen destacar los «beneficios económicos y sociales» de la investigación²⁴. Sin embargo, hay también otros intereses en juego. Aunque el Sistema del Tratado Antártico prohíbe la prospección y explotación minera en el continente, en enero de 2010 el ministro chino de Territorio y Recursos se unió a una delegación visitante de la estación australiana Casey; poco después, el director del Ártico y de la Administración de la Antártida chino admitió que su país estaba interesado en el «potencial de recursos naturales de la Antártida» (Chandler, 2010). Aunque China no es el primer país que muestra este tipo de interés –en 2011, en la reunión consultiva del Tratado Antártico, celebrada en Buenos Aires, Rusia reveló su intención de llevar a cabo prospecciones de minerales, petróleo y gas–, la presencia en expansión continua de China en el continente apunta a un deseo de seguir su ejemplo (Foucart, 2011).

Además de aumentar su presencia en la Antártida, en diciembre de 2010 China lanzó su vigésimo segunda y más amplia expedición oceánica global: 218 expertos chinos cruzaron los océanos Índico, Atlántico y Pacífico; durante 369 días, recolectaron muestras de rocas y peces y descubrieron 16 depósitos hidrotermales, cinco de ellos en el Atlántico Sur²⁵. Este interés científico en el Atlántico Sur, junto con la presencia en expansión de China en la Antártida, señala una creciente toma de conciencia del potencial geoestratégico del Atlántico Sur. Gracias a fuertes inversiones para asegurar su presencia a largo plazo en la Antártida, China no solo ha logrado el reconocimiento allí como actor político cada vez más destacado, sino que también ha comenzado a generar cierto desasosiego. Cualquier plan de extracción de recursos naturales acarrearía graves consecuencias a un área de creciente importancia para los actores políticos de la región. Por otra parte, dado que el Atlántico Sur es uno de los puntos de entrada clave en la Antártida, cualquier cambio en el Sistema del Tratado Antártico podría tener implicaciones ambientales y estratégicas para la región en general.

24. Véase: http://www.gov.cn/jrzq/2012-11/30/content_2279894.htm

25. Véase: «China's largest global ocean expedition to date discovers 16 hydrothermal deposits». *China Today*, vol. 61, n.º. 2 (febrero de 2012).

Conclusión

La presencia e intereses de China en el Atlántico Sur han crecido y se han diversificado enormemente durante los últimos diez años. Durante la próxima década, parece que esta penetración capilar –impulsada no solo por el Estado chino y sus interlocutores regionales, sino también por diversos agentes políticos no estatales– seguirá creciendo, e incrementará la influencia de China en el hemisferio occidental. Desde el punto de vista económico, los continuos descubrimientos de recursos energéticos no renovables, como el petróleo, el gas o las reservas de peces, seguirán atrayendo a China en los próximos años, sobre todo debido a su abundancia y estabilidad (en relación con otras regiones) y a las crecientes preocupaciones de China en relación con la energía y la seguridad alimentaria. Para algunos estados del Atlántico Sur, sin embargo, esta interdependencia asimétrica también generará vulnerabilidad frente a las oscilaciones económicas de China, incluso si, de hecho, tiene lugar un «aterrizaje duro».

Desde el punto de vista político, las relaciones de China con los actores políticos estatales y no estatales, tanto en América Latina como en África, han conducido ya a instancias de apoyo mutuo, especialmente en los foros multilaterales como las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y los acuerdos más informales, como los BRICS y el G-20. Estos vínculos pueden ser vitales para alcanzar objetivos generales, como la reforma de las instituciones de gobernanza mundial. Desde el punto de vista regional, sin embargo, la preferencia de China por la diplomacia y la cooperación bilaterales puede socavar las instituciones multilaterales, ya debilitadas por la fragmentación o el conflicto político.

En términos de seguridad, es necesario matizar cualquier afirmación sobre las intenciones de China con respecto al Atlántico Sur. A pesar de la reciente expansión del poder militar de este país, sus prioridades internas y sus conflictos en curso en el Pacífico Sur significan que las regiones distantes, inclusive el Atlántico Sur, se mantendrán como elemento secundario con respecto a Asia en el marco de sus intereses de seguridad. Además, China no tiene una política explícita sobre el Atlántico Sur. Si bien es claramente más consciente que nunca del potencial de la zona, por el momento la política exterior china se centra en las dimensiones continentales (África, América Latina y la Antártida) en lugar de en el Atlántico Sur como espacio geoestratégico.

Sin embargo, los crecientes intereses de China en la región seguirán generando no solo nuevas oportunidades de cooperación y beneficios para las sociedades locales, sino también una nueva dinámica de competencia, de trascendencia para todo el Atlántico Sur. La presencia de China ya ha erosionado, a una pequeña pero visible medida, la influencia histórica de Occidente en la región, sobre todo la hegemonía estadounidense tal como se ha ejercido a través de la doctrina

Monroe. China es cada vez más un competidor directo para el poder económico, político, militar e incluso cultural de Estados Unidos y de Europa en el más amplio Atlántico Sur, de forma que a veces aparece como una opción atractiva debido a razones económicas o incluso ideológicas. En muchos lugares, la cooperación china, que queda fuera de las normas establecidas por la OCDE, ya ha desplazado a los donantes del Norte como fuente de ayuda al desarrollo y ha presentado un nuevo modelo de desarrollo atractivo para los estados locales por diversas razones económicas y políticas. Y todo esto ocurre precisamente en un momento en que la crisis económica global ha limitado la capacidad de las potencias occidentales para colaborar con los actores políticos del Atlántico Sur e influir en ellos; actores buena parte de los cuales han quedado decepcionados, o han abrigado hostilidad, con relación al grado de compromiso del Norte con los países en desarrollo.

No obstante, la creciente presencia de China repercute también en los actores políticos clave en la región, los cuales han logrado ser mejor valorados en sus políticas exteriores y reconsideran tanto sus propias estrategias nacionales como los esfuerzos multilaterales. Brasil ha puesto en marcha su iniciativa *Amazonía Azul* y proyecta dotarse de una flota de submarinos de propulsión nuclear para mejorar la vigilancia del Atlántico Sur; intenta, además, ampliar sus fronteras marítimas, mientras que se opone con vehemencia a la presencia de fuerzas de la OTAN en o cerca del Atlántico Sur. La OTAN ha ampliado su papel en África, por ejemplo, mediante la reciente intervención en Libia y la cooperación con la Unión Africana; aunque la OTAN ha declarado que no va a intervenir directamente en Mali, sus dirigentes han apoyado el papel de Francia y han calificado la creciente inestabilidad en el área de «agujero en la capacidad defensiva europeas». El tema de la OTAN surge asimismo con relación a las Malvinas/Falklands, donde los descubrimientos de recursos naturales han suscitado el interés de Argentina. En el lado africano, Angola se está convirtiendo en un actor político de mayor trascendencia y Nigeria maniobra con Sudáfrica por obtener el estatus de país líder en la región. Estas crecientes aspiraciones nacionales habrán de tener en consideración los desafíos medioambientales más complejos del Atlántico Sur, inclusive el hecho de la cada vez más importante presencia de China.

En términos más generales, las crecientes asimetrías de poder en las relaciones con China plantean nuevos desafíos. Para los actores políticos regionales, el nuevo compromiso de China con el Atlántico Sur ofrece oportunidades para el comercio, la inversión (incluidas las infraestructuras, tanto tiempo descuidadas en el área) y los alineamientos políticos alternativos con un país que se presenta a sí mismo como un país socio en el terreno del desarrollo. Si bien estos vínculos suelen generar beneficios tangibles para las sociedades del Atlántico Sur, también han dado lugar a acusaciones de neocolonialismo y a la preocupación por una nueva dependencia con centro en Beijing. Enmarcar los vínculos con China

como una reedición de los lazos con el Norte, con todo su bagaje histórico específico, constituye una gran simplificación, pero los actores políticos del Atlántico Sur han de innovar tanto en el ámbito nacional como en el internacional a fin de compensar los desequilibrios crecientes. Al mismo tiempo, la mayor responsabilidad de China en proporcionar bienes de interés público en el seno de la región –la lucha contra las drogas, la cooperación para reducir al mínimo la piratería y su contribución a la paz– muestra una progresiva conciencia de los responsables de la política exterior de China de que su influencia en el Atlántico Sur exige una mayor participación en la búsqueda de soluciones interregionales.

En el ámbito doméstico, estos estados han de mejorar y modernizar sus estructuras económicas en función de sus propios recursos y capacidades, aunque sin dejar de lado los problemas históricos de la región, relativos al alivio de la pobreza y la desigualdad social. En concreto, estados en cuyo suelo se descubren nuevas reservas de petróleo y gas tienen la obligación de encontrar formas de asegurar y administrar tales beneficios inesperados. En términos de política exterior, los países del Atlántico Sur necesitan poner en práctica no solo estrategias de diversificación propias; sería aconsejable que impulsaran iniciativas de cooperación en toda la región, inclusive la cooperación trans(Sur)atlántica. Fortalecer las organizaciones multilaterales como ZOPACAS y la Cumbre América del Sur-África (ASA) puede ayudar a los actores políticos locales a poner en común su influencia en los planos económico y político. Por último, la protección del Tratado Antártico ayudará a garantizar la seguridad y la vitalidad medioambiental del Atlántico Sur. Para todos los involucrados, reconsiderar el Atlántico Sur como espacio geopolítico en lugar de mero intersticio entre continentes ayudará a asegurar el desarrollo a largo plazo de la región y a garantizar los intereses de los actores políticos locales.

Referencias bibliográficas

- Alden, Chris. *China in Africa*. London: Zed Books, 2008.
- Altemani de Oliveira, Henrique. «Brasil-China: treinta años de una parceria estratégica». *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 47, n.º 1 (2004), p. 7-30.
- Amador, Iris. «Los Zetas Draws new Smuggling Routes Through Belize». *Diálogo Americas* (11.08.2011) (en línea): http://www.dialogo-americas.com/en_GB/articles/rmisa/features/regional_news/2011/11/07/aa-belize-los-zetas
- Bateman, Sam. «Strategic Competition and Emerging Security Risks: Will Antarctica Remain Demilitarised?», en: Hemmings, Alan, D.; Rothwell,

- Donald, R.; Scott, Karen N. (eds.) *Antarctic Security in the Twenty-First Century Legal and Policy Perspectives*. New York: Routledge, 2012.
- Blomeyer, Roland; Goulding, Ian; Pauly, Daniel; Sanz, Antonio; Stobberup, Kim. «The Role of China in World Fisheries». *Study* (junio 2012). Parlamento Europeo, Comité de Pesca. Disponible en: http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2009_2014/documents/pech/dv/chi/china.pdf
- Brady, Anne-Marie. «China's Rise in Antarctica?». *Asian Survey*, vol. 50, n.º 4 (julio/agosto 2010), p. 759-785.
- Brautigam, Deborah. *The dragon's gift: The real story of China in Africa*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Brautigam, Deborah; Tang, Xiaoyang. «China's Investment in African Industrial Zones». Washington, DC: World Bank, 6 de enero de 2010.
- Chandler, Jo. «China flags polar resource goals». *The Age* (07.01.2010) (en línea): <http://www.theage.com.au/national/china-flags-polar-resource-goals-20100106-luc2.html>
- Chang, Gordon C. «Red Flag Over the Atlantic». *National review* (5.11.2012) (en línea): <http://www.nationalreview.com/articles/332454/red-flag-over-atlantic-gordon-g-chang>
- Corkin, Lucy. «Uneasy allies: China's evolving relations with Angola». *Journal of Contemporary African Studies*, vol. 29, n.º 2 (abril de 2011), p. 169-180.
- Ding, Sha. *Zhongguo he lading meizhou guanxi jianshi* (A Brief History of Sino-Latin American Relations), Henan Renmin Chubanshe, 1986.
- Diogo Santos, Carlos. «China pode estar interessada na base das Lajes, defende investigador». *OLX* (27.11.2012) (en línea): <http://www.ionline.pt/portugal/china-pode-estar-interessada-na-base-das-lajes-defende-investigador>
- Dreyer, June T. «The China Connection: China's Relations with Latin America and the Caribbean». Center for Hemispheric Policy (noviembre 2006), p. 1-14 (en línea): <https://umshare.miami.edu/web/wda/hemisphericpolicy/Final-Dreyer-Oct27.pdf>
- Dube, Memory. «Towards a New Partnership: China in the SADC Banking Sector». Trade & Industrial Policy Strategies (TIPS) (diciembre 2008). Disponible en: http://www.tips.org.za/files/Dube_M._2008_Towards_a_New_Partnership_-_China_in_the_SADC_Banking_Sector.pdf
- ECOWAS. «ECOWAS to Provide Humanitarian Assistance to Victims of Food Crisis, Rebel Attacks». *Press Release*, n.º 022 (16.02.2012). Abuja (Nigeria).
- Egbula, Margaret y Qi Zheng. «China and Nigeria: A Powerful South-South Alliance». *OECD Sahel and West Africa: West African Challenges*, n.º 5 (noviembre de 2011).

- Eisenman, Joshua. «China's Political Outreach to Africa», en: Rotberg, Robert I. (ed.) *China in Africa: Trade, Aid and Influence*. Washington, DC: Brookings/WPF, 2008.
- Ellis, R. Evan. *China in Latin America: The Whats and Wherefores*. Boulder: Lynne Rienner, 2009.
- Finlay, Robert. «How Not to (Re)Write World History: Gavin Menzies and the Chinese Discovery of America». *Journal of World History*, vol. 15, n.º 2 (2004).
- Foucart, Stéphane. «Pawns in play on Antarctic ice-cap». *Guardian Weekly* (10.11.2011) (en línea):
<http://www.guardian.co.uk/global/2011/nov/08/antarctic-prospecting-treaty>
- Gallagher, Kevin y Roberto Porzecansk. *The Dragon in the Room: China and the Future of Latin American Industrialization*. Palo Alto: Stanford University Press, 2010.
- Goldstein, Lyle. «China's Falklands Lessons» *Survival: Global Politics and Strategy*, vol. 50, n.º 3 (2008), p. 65-82.
- He Wenping. «The Balancing Act of China's Africa Policy». *China Security*, vol. 3, n.º 3 (verano de 2007), p. 23-40.
- Hernández, Carlos E. «La Armada de Venezuela adquirirá helicópteros chinos para la dotación de los patrulleros de Navantia». *Infodefensa.com* (2.08.2012) (en línea):
<http://www.infodefensa.com/?noticia=la-armada-de-venezuela-adquirira-helicopteros-chinos-para-la-dotacion-de-los-patrulleros-de-navantia>
- Hook, Leslie. «Zuma warns on Africa's ties ot China». *Financial Times* (19.07.2012) (en línea):
<http://www.ft.com/intl/cms/s/0/33686fc4-d171-11e1-bbbc-00144feabdc0.html#axzz2I9foEF5Y>
- Hook, Leslie y Webber, Jude. «China taps into Argentina's oil prospects». *Financial Times* (12.12.2010).
- IEA - International Energy Agency. *World Energy Outlook 2011*. Paris: IEA, 2011.
- Ikenberry, John. «The Rise of China and the Future of the West: Can the Liberal System Survive?». *Foreign Affairs* (enero/febrero de 2008).
- International Energy Agency. *World Energy Outlook 2011*.
- Jiang Shixue «Ten Key Questions», en: Hearn, Adrian H. y León-Manríquez, José Luis (eds.) *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*. Boulder: Lynne Rienner, 2011, p. 51-66.
- Holslag, Jonathan. «China's New Security Strategy for Africa». *Parameters*, vol. 39, n.º 2 (verano de 2009).
- Lai, Walton Look «Images of the Chinese in West Indian History», en: Anderson, Wanní Wibulswasdi; Lee, Robert G. (eds.) *Displacements and diasporas: Asians in the Americas*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2005, p. 54-77.

- Lee, Henry y Shalmon, Dan. «Searching for Oil: China's Oil Strategies in Africa», en: Rotberg, Robert I. (ed.) *China in Africa: Trade, Aid and Influence*. Washington, D.C: Brookings/WPF, 2008, p. 109-136.
- Li Anshan «China and Africa: policy and challenges». *China Security*, vol. 3, n.º 3 (2007), p. 69-93.
- Liu Haifeng. «The Untold Story of Chinese Perceptions of Angola», en: Marcus Power, Ana Cristina Alves (eds.) *China and Angola: A Marriage of Convenience?* Cape Town: Pambazuka Press, 2012, p. 162-178.
- Malena, Jorge Eduardo. «China and Argentina: Beyond the Quest for Natural Resources», en: Hearn, Adrian H. y León-Manríquez, José Luis (eds.) *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*. Boulder: Lynne Rienner: 2011, p. 257-278.
- Marcella, Gabriel. «What is the Chinese Military Doing in Latin America? » *Americas Quarterly* (China's Global Rise: Implications for the Americas), vol. 6, n.º 1 (invierno de 2012), p. 67-69.
- Murphy, Helen y Acosta, Luis Jaime. «Colombia FARC rebels free four Chinese captives held since 2011». *Reuters* (22.11.2012) (en línea): <http://www.reuters.com/article/2012/11/22/us-colombia-rebels-chinese-idUSBRE8AL0Q020121122>
- Niebieskikwiat, Natasha. «China propuso un acuerdo de libre comercio con el Mercosur». *Clarín* (26.06.2012).
- Palacios, Luisa. «Latin America as China's Energy Supplier», en: Roett, Riordan y Paz, Guadalupe (eds.) *China's Expansion in the Western Hemisphere: Implications for Latin America and the United States*. Washington, DC: Brookings Institution, 2008, p. 170-189.
- Philips, Tom. «Chinese “gangsters” repatriated from Angola». *The Telegraph* (26.08.2012) (en línea): <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/china/9500517/Chinese-gangsters-repatriated-from-Angola.html>
- Roett, Riordan y Paz, Guadalupe (eds.) *China's Expansion in the Western Hemisphere: Implications for Latin America and the United States*. Washington, DC: Brookings Institution, 2008.
- Romero, Robert Chao. *The Chinese in Mexico, 1882-1940*. Tucson: University of Arizona Press, 2010.
- Saraiva, José Flávio Sombra. *África Parceira do Brasil Atlântico*. Brasilia: Universidade de Brasília, 2011.
- Shambaugh, David. «China's New Foray into Latin America». *Yale Global Online* (17 de noviembre de 2008).
- Shinn, David H. y Eisenman, Joshua. *China and Africa: A Century of Engagement*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2012.

- Taylor, Ian. *China's New Role in Africa*. Boulder: Lynne Rienner, 2010.
- Thaler, Kai. «Using BRIC to Build at Sea: The Brazil-China Aircraft Carrier Agreement and Shifting Naval Power». *IPRIS Viewpoints* (enero de 2010).
- Trout, Marcel. «Africa: Undersea Cable for Greater Connectivity». *All Africa* (7.06.2012) (en línea):
<http://allafrica.com/stories/201206071268.html>
- Westad, Odd Aren. *Restless Empire: China and the World Since 1750*. Nueva York: Basic Books, 2012.
- Wezeman, Pieter D.; Wezeman, Siemon T. y Béraud-Sudreau, Lucie. «Arms Flows to Sub-Saharan Africa». *SIPRI Policy Paper*, n.º 30 (diciembre de 2011).
- Yap, Melanie; Leong Man, Dianne. *Colour, Confusion and Concessions: The History of the Chinese in South Africa*. Hong Kong: Hong Kong University Press, 1996.

EL ISLAM POLÍTICO EN EL MEDITERRÁNEO RADIOGRAFÍA DE UNA EVOLUCIÓN

Ferran Izquierdo Brichs (ed.)

**COLECCIÓN
INTERROGAR
LA ACTUALIDAD
nº 34**



Las revueltas árabes que estallaron en diciembre de 2010 provocaron las caídas de los regímenes de Ben Ali en Túnez, Mubarak en Egipto, Gaddafi en Libia y Saleh en Yemen. También abrieron el proceso de transición en Siria y cambios constitucionales en Marruecos. En la mayoría de los casos, estas revueltas han sido protagonizadas por jóvenes que espontáneamente tomaron las plazas y también por sindicatos obreros, allí donde su implantación es significativa. Sin embargo, en Túnez y en Egipto los mayores réditos de la caída de los regímenes los han recogido los grupos islamistas en forma de victorias electorales. La emergencia de gobiernos dominados por los islamistas en estos países ha provocado un cambio radical en la política árabe. El islam político ha vuelto al primer plano de la política árabe e internacional, lo que obliga a realizar nuevos análisis, ya que el islamismo ha evolucionado desde los años ochenta y noventa del siglo pasado. Este libro hace un recorrido por los distintos grupos islamistas mayoritarios en la región del Mediterráneo sur, desde el AKP turco hasta el islamismo mauritano.

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

**EDITA
CIDOB**

Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

DISTRIBUYE

Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com